

Rodrigo, sé un buen amigo

—Rodrigo, mira la nueva maqueta de robot que me trajo mi papá —dijo Carlos a su amigo—. Tengo las instrucciones y tengo que armarlo.

—¡Caramba! —Exclamó Rodrigo—. Es fabuloso. ¿Qué cosas hace el robot?

—Puede caminar, y mover la cabeza y los brazos —explicó Carlos—. Y creo que también emite sonidos.

—¿Cuándo lo vas a ensamblar? —preguntó Rodrigo.
—Bueno, no lo sé. Lo intenté, pero era bastante

complicado. Esperaré que me ayude mi papá. Aunque sería divertido jugar ahora con él.

—¿Tienes aquí las instrucciones? —Preguntó Rodrigo—. Quizás podríamos armarlo juntos.



—¿De veras?! —Exclamó Carlos—. Tengo las instrucciones en mi mochila. Voy a buscarlas.

Los dos amigos leyeron atentamente las instrucciones y sacaron las piezas del robot, y juntos lo armaron. Poco después, el robot estaba terminado, y los amigos disfrutaron de todas las cosas que el robot podía hacer.

—Rodrigo, gracias por ayudarme —dijo Carlos—. Eres un buen amigo y estás siempre dispuesto a ayudar.

—De nada, Carlos. Me alegro de que lo consiguiéramos juntos. Además, lo pasé muy bien.

Un buen amigo te echará una mano cuando lo necesites, te ayudará a resolver un problema, e incluso te escuchará cuando necesites alguien con quien charlar. Tú también puedes ser un buen amigo si buscas diferentes formas de estar disponible y ayudar a los que te rodean.

